

TODO ES MISTERIO

A dondequiera que dirijamos la mirada, hacia lo grande y hacia lo pequeño, hacia fuera y hacia dentro, hacia lo alto y hacia lo bajo, hacia todos los lados, encontramos el Misterio. Bien lo confesaba Albert Einstein: “*El hombre que no tiene los ojos abiertos al misterio pasará por la vida sin ver nada*”. Misterio no es lo desconocido; es aquello que nos fascina y nos atrae para conocerlo más y más y, al mismo tiempo, nos causa extrañeza y reverencia. Porque siempre está ahí, se ofrece permanentemente a nuestro conocimiento. Y al intentar conocerlo, percibimos que nuestra sed y hambre de conocerlo nunca se sacian aunque podamos conocerlo siempre más y más. Pero, en el mismo momento en que lo captamos, se nos escapa en dirección a lo desconocido. Lo perseguimos sin cesar y aún así sigue siendo Misterio en todo conocimiento, creándonos una atracción invencible, un temor y una reverencia irresistible. El Misterio es.

En el principio estaba el Misterio. El Misterio era Dios. Dios era el Misterio.

Dios es Misterio para nosotros (...)

Es Misterio para nosotros en la medida en que nunca acabamos de aprehenderlo ni mediante el amor ni mediante la inteligencia. Cada encuentro deja una ausencia que lleva a otro encuentro. Cada conocimiento abre otra ventana a un nuevo conocimiento. El Misterio de Dios para nosotros humanos (...) no es el límite del conocimiento sino lo ilimitado del conocimiento, es el amor que no conoce reposo. Jamás alcanzamos una situación que nos proporcione una plenitud completa, porque el Misterio no cabe en ningún esquema ni es aprisionado en ninguna doctrina. Está siempre por conocer.

Es in Misterio *pro-vocante*. Nos evoca, convoca y atrae siempre. Cuando lo percibimos, por un instante, ya se nos escapó. Pero dejó una experiencia de fascinación. Es una presencia ausente. Y también una ausencia presente. Se manifiesta en nuestra absoluta insatisfacción que incansablemente y en vano busca satisfacción. En este transitar entre presencia y ausencia se realiza el ser humano, trágico y feliz, entero pero inacabado.

(...)

Decir Dios-Misterio es expresar un dinamismo sin residuo, una vida sin entropía, una irrupción sin pérdida, un devenir sin interrupción, un eterno venir a ser siendo siempre, y una belleza siempre nueva y diferente que jamás se marchita. Misterio es Misterio, ahora y siempre, desde toda la eternidad y por toda la eternidad.

Delante del Misterio se ahogan las palabras, desfallecen las imágenes y mueren las referencias. Lo que nos cabe es el silencio, la reverencia, la adoración y la contemplación. Estas son las actitudes adecuadas al Misterio.